

CLXXXIX

DESPUÉS DEL PRIMER SUEÑO

Se casaron los dos, y al otro día
la esposa, con acento candoroso,
al despertar, le preguntó al esposo:
—¿Me quieres todavía?

CXC

EL TEJADO DE VIDRIO

Decía de la reina de Inglaterra
don Felipe segundo:
—De acuerdo con el Diablo, no la aterra
ser, sin Dios, el escándalo del mundo.—
Y la reina Isabel le respondía:
—Por no servir de escándalo á la gente,
sin duda quiere que, como él, prudente,
cite al Diablo de noche, á Dios de día.

CXCI

RESABIOS DEL VICIO

—Insultáis, bostezando, á quien os ama,
le dice á Luis catorce cierta dama.
—Si daros por esposa el Cielo quiso
una infanta inocente,
¿qué os falta en vuestro casto paraíso?—
Y el gran rey le responde:—La serpiente.

CXCI

LAS ALMAS EN PENA

A un alma en pena pregunté quién era,
y el alma contestó de esta manera:
—Son las almas en pena es s maridos
que, muriendo engañados ó aburridos,
renunciaron al Cielo y sus placeres
por no encontrarse allí con sus mujeres.

Y yo que te lo cuento
y que he sido tostado á fuego lento,
el Cielo abandoné cobardemente,
por no hallarme algún día frente á frente
de una mujer que, por la Gloria suelta,
trae á la Corte celestial revuelta.—
Dijo, y partiendo con pausado vuelo,
cruzó la tierra sin mirar al Cielo.

CXCIII

LAS ESTRELLAS ERRANTES

I

En mi niñez, viendo una estrella errante,
creí sencillamente
que era algún ángel que venía amante
á darme abrazos y á besar mi frente.

II

Ya joven, vi otra estrella que corría,
y dije, en mi locura:
«es mi estrella del Norte, que me guía
al placer, al amor y á la ventura».

III

Vi ayer volar un astro mortecino,
que descendió hasta el suelo;
era la estrella de mi buen destino,
que, ya de vieja, se cayó del cielo.

CXCIV

EL AMOR ES LA MUERTE

A D.^a Concepción Fernández de Cadórniga

Cuando el Dios justiciero
barrió de dioses el Olimpo entero,
la muerte, con acento enternecido,
le dijo al dios Cupido:
—Tú que eres el honor de lo creado,
sé inmortal como yo, vente á mi lado.—

Y uniendo así, con la pasión más tierna,
á la inquietud febril, la paz eterna,
el placer y el dolor viven de suerte
que el que busca el amor, halla la muerte.

CXCIV

COMPENSACIÓN

Nació voluble Adán, y el Dios clemente,
con el hombre tan justo como tierno,
para agrandar su mente,
besándole en la frente,
le inspiró la manía de lo eterno.

CXCVI

LO UNIVERSAL DEL AMOR

Escribe el más cordial de los poetas
pintando sus amores:
«Lo mismo que las flores,
se atraen y fecundan los planetas;
y en los mundos creados,
por esa ley de amar y ser amados,
sea grande ó pequeño,
todo ser es el ángel de algún sueño.»

CXCVII

POETAS Y FILÓSOFOS

A Mariano Ordóñez, mi muy querido amigo

I

Habla el poeta: «¡Oh vida encantadora!
Ved que cosas tan bellas:
luz de sol, luz de luna, luz de aurora,
flores, mujeres, pájaros y estrellas.»

II

Y el filósofo dice: «¡Oh triste vida,
gozo en aborrecerte,
pues me ofreces los males sin medida:
hastío, enfermedad, vejez y muerte!»

CXCVIII

TERMÓMETRO CONYUCAL

Jugando al *si tú quieres, yo no quiero*,
sube y baja el amor en dos casados,
pues es ley que obedece el mundo entero
el ser los que amen más, menos amados.
Si el termómetro de ellos baja á cero,
el de ellas, sin razón, sube á cien grados,
y pasa esto así á esposos como á esposas,
aunque tengan por sangre agua de rosas.

CXCIX

LA VIRTUD SIEMPRE ES DICHOSA

Fué exhumado el cadáver de María,
y después de apartado su cabello,
vi un frasco de cristal, colgado al cuello,
con un papel escrito que decía:
«Al ser que ha calumniado mis acciones
por error, por sospechas, ó por celos,
le mando desde lo alto de los cielos,
con la paz y la dicha, mil perdonos.
Protesto que en mi vida más secreta,
estando junto á aquel que tanto he amado,
siempre el aire y la luz han circulado
entre él y yo con libertad completa.
La infamada mujer que aquí reposa
murió feliz porque murió inocente,
pues calumniada y todo, únicamente
consigó misma es la virtud dichosa.»
Y al final, añadía:
«Abrázame, al morir, conciencia mía.»

CC

TEOLOGÍA NATURAL

Recuerdo que un astrónomo profundo
con quien hablé una vez de teología,
creyente á su manera, me decía:
—Más allá de este mundo, hay otro mundo.
Por leyes inmutables del destino,
aquí y en las regiones luminosas,

como atraen las cosas á las cosas,
atrae lo divino á lo divino.
Muere el cuerpo, y entonces con anhelo,
el espíritu vuelve á quien lo crea,
y cual sigue á la luna la marea,
el alma va, por atracción, al cielo.

CCI

LA INDIFERENCIA DEL TODO

A mi sobrino D. Vicente R. Valdés

A la esposa más buena y más querida
de entre mis brazos la arrancó la muerte;
murió la madre que me dió la vida,
murió la hermana que labró mi suerte.
Y siguió indiferente su camino
el mundo, que va ciego á su destino.

CCII

LOS MISERABLES

Como no tienen las miserias tasa,
si ladraba su perro,
murmuraba Escipión en el destierro:
—De seguro es un pobre ese que pasa.

CCIII

LA DOCTA HIPOCRESÍA

La virtud no es virtud sin la prudencia,
y prueba esa verdad una señora
que fué, por ser alegre y decidora,
calumniada en su amor y en su inocencia.
Mas, gracias á la docta hipocresía,
llegó á brillar entre las más honradas,
cuando, variando de conducta, hacía
con juiciosa doblez calaveradas.

CCIV

EL LÁTIGO ETERNO

Ya el mal se nos revela
sufriendo palmetazos en la escuela;
pasan después los años
y ahogan nuestro amor los desengaños;
luego el remordimiento,
nos tortura implacable el pensamiento.
Porque herir sin descanso y sin medida
á todo ser sensible,
es la misión de un cómitre invisible
de este abierto presidio de la vida.

CCV

ANTES Y DESPUÉS

Antes de merecerte
tu aliento me embriagaba, ídolo mío;
y hoy lo encuentro tan húmedo y tan frío,
que recuerda el aliento de la muerte.

CCVI

FELIZ IGNORANCIA

Oyendo á un confesor que aseguraba
que matan al amor los desengaños,
le preguntó una joven de quince años:
—Pero ¿el amor se acaba?

CCVII

LA CIENCIA DE ENGAÑAR

I

¡Tus virtudes! Acaso me engañaras,
si no pertenecieras
al gremio de esas grandes embusteras
que dan, para engañar, las cuentas claras.

II

Sí, sí, caro lector, esa que miras,
formando su virtud con falsedades,
da color de verdad á las mentiras
y un aire de mentira á las verdades.

CCVIII

FE SOBRE TODO

Nunca olvidéis este consejo, dado
por el padre del Val á un confesado:
«Para aumentar tu religioso celo,
cree con santa ignorancia en lo que creas,
pues, minada una vez por las ideas,
si vacila la fe, se hunde hasta el Cielo.»

CCIX

SINRAZÓN DE LA RAZÓN

Pensando hacer el único modelo
de toda perfección,
con aplauso del diablo, dotó el Cielo
al hombre de razón.

Mas queriendo con ésta, en todo arcano,
descubrir el *por qué*,
siempre encuentra la duda el ser humano,
pero nunca la fe.

CCX

MORAS Y CRISTIANAS

I

...Y entramos en Tetuán, en donde un moro,
pagándole un favor con su ventura,
le dió una esclava á Juan, que era un tesoro
de gracia, de humildad y de hermosura.

II

Elevada la esclava á compañera,
se hizo altiva y hostil desde aquel día,
y fué dueña del dueño de manera
que con Juan se portó como una harpía.

III

Y es que Juan la elevó, porque ignoraba
que más de una mujer, como la mora,
es un ser celestial cuando es esclava
y una loca de atar cuando es señora.

CCXI

LAS BODAS DE ORO DEL DIABLO

Nunca fué de mi agrado
cantar las bodas de oro del casado,
y, como el diablo, celebrar prefiero
las libertades de oro del soltero;
pues, siempre astuto, aunque de amor se abrasa
el diablo se enamora y no se casa.

CCXII

SABER Y NO SABER

I

Cuando con ansia de saber medito,
mido con arrogancia,
como si fuese un sueño, la distancia
que media entre la nada y lo infinito.
Mas mi razón, cual todas limitada,
nunca ve claramente
eso que hay de común entre la mente,
lo infinito, los sueños y la nada.

II

Saber y no saber, todo es lo mismo,
porque el fin de la ciencia es el abismo.

CCXIII

ESTUDIOS INÚTILES

Y estudié hasta el latín porque creía
que no pensando en ti, te olvidaría;
mas grande fué mi error, pues la belleza
con sus maneras de encantar extrañas,
si no entra como un sueño en la cabeza,
penetra como un rayo en las entrañas.

CCXIV

EL PODER DEL LLANTO

A D.^a Emilia Pardo Bazán

I

Dió el Cielo á la mujer miles de encantos,
y á pesar de ser tantos,
son éstos de un poder irresistible;
además de lo buena y lo sensible,
une al pudor, en cuya fuente pura
todos beben su copa de locura,
el dejo celestial de sus acentos
y unos ojos que ven los pensamientos.

II

Leyendo esto, al gran Lope recordaba
nuestra insigne escritora, y replicaba:
—Y ¿á qué olvidar nuestro mayor encanto?
Para ablandar lo duro del destino,
ha dado Dios á la mujer el llanto,
que es lo que hay en lo humano de divino.

CCXV

MENTIRA DIABÓLICA

Despojando á las gentes el demonio
de la honesta ilusión del matrimonio,
como simple advertencia,
á la puerta del templo de Himeneo
escribió esta sentencia:
«Sólo dura el amor lo que el deseo.»

CCXVI

GUERRA DE ALMAS

I

Dama y galán: él la ama
hasta perder con el amor la vida,
y cuando ya la olvida,
prendada del galán muere la dama.

II

Aprenda el que leyere
la gran verdad que este precepto encierra:
lo mismo que en la guerra,
en el amor el que no mata muere.

CCXVII

EL PÁJARO MENSAJERO

Un pájaro solté que, alzando el vuelo,
en busca de mi amor entró en el Cielo.
En la carta que el pájaro llevaba,
recordando mis íntimas ternuras,
á mi amor le encargaba
que me hablase del Cielo y sus venturas.
El pájaro volvió con la respuesta,
pero llegó borrada,
porque entre el hombre y Dios se halla interpuesta
la noche sin estrellas de la nada.

CCXVIII

FUCA DE ÁNGELES

Ya ves en tu interior por vez primera
los duendes que de niña has visto fuera;
y vive prevenida,
porque si hallas, siguiendo ese camino,
la tentación á la ocasión unida,
por tu desgracia te creará perdida
y hará á Dios dimisión de su destino
el ángel de la guarda de tu vida.

CCXIX

EL PEOR DE LOS MUNDOS

A mi querido sobrino Ramón R. Valdés

I

Escribe un pensador: «Tengo delante un cielo sin estrellas ó estrellado, la luna ya en creciente, ya en menguante y un sol que viene ó va, limpio ó nublado.

El aire es de poniente ó de levante, mar azul, campo erial, florido el prado, siempre igual, sombra ó luz, calor ó frío, este mundo exterior me causa hastío.»

II

Y sigue: «No hay un átomo en reposo, ni en lo moral una verdad probada: se llama bien al mal, feo á lo hermoso, fe á la ilusión y dicha á la soñada.

Aquí lo cierto es falso, allí es dudoso, por lo cual *sólo sé que no sé nada*; y, al fin, si el mundo real me hasta tanto, este mundo interior me causa espanto.»

CCXX

HOMBRES Y MUJERES

¿Extrañas, Elia mía, que aun ame con locura?
¿Qué quieres! Mi pasión por la hermosura, puede más que mis años todavía.

Modelo de los grandes sacrificios y tipos tan honestos como bellos, no he visto nunca una mujer con vicios, ni hallé jamás hombres de bien sin ellos.

CCXXI

TODO Y NADA

A mi excelente amiga la marquesa de Velleca

¿Qué sabemos? Que son los cementerios el osario común de los humanos, que el alma es un abismo de misterios y el cuerpo un hervidero de gusanos.

Mas nos queda, marquesa, el gran consuelo de que, con fe, toda conciencia honrada, aunque mirando al mundo no ve nada, feliz, todo lo ve mirando al cielo.

CCXXII

LA HORA MALDITA

I

Desde que, siendo un santo, ha maldecido Job la hora del día en que ha nacido, hay para todos en la humana vida una hora maldita y maldecida.

II

¿Y hoy pretendes saber, Rosa hechicera, cuál es la hora para mí maldita?
Oyelo bien: la que llamé bendita, aquella en que te vi por vez primera.

CCXXIII

MI VIDA

En mi vida infeliz paso las horas, mientras llega la muerte, convirtiendo en doloras las tristes ironías de la suerte.

